

HORCAJUELO DE LA SIERRA

Se encuentra Horcajuelo en la denominada "Sierra Pobre", esto es, al Norte de la capital, en una de las zonas rurales de la provincia que más a salvo ha vivido del turismo masivo y las construcciones seriadas que nada aportan a la fisonomía de nuestros pueblos. A él se accede desde Madrid por la A-1 hasta la altura de Horcajo, donde se toma desvío para realizar unos pocos kilómetros en dirección este tras los que llegamos a Horcajuelo, habiendo recorrido unos 90 en total. Adquiere el topónimo del lugar en que se asienta, haciendo referencia a la "horca" –terreno elevado entre dos cursos fluviales– formada por los cauces de los arroyos Garita y Grande, siendo probablemente sus primeros pobladores vecinos de Horcajo de la Sierra.

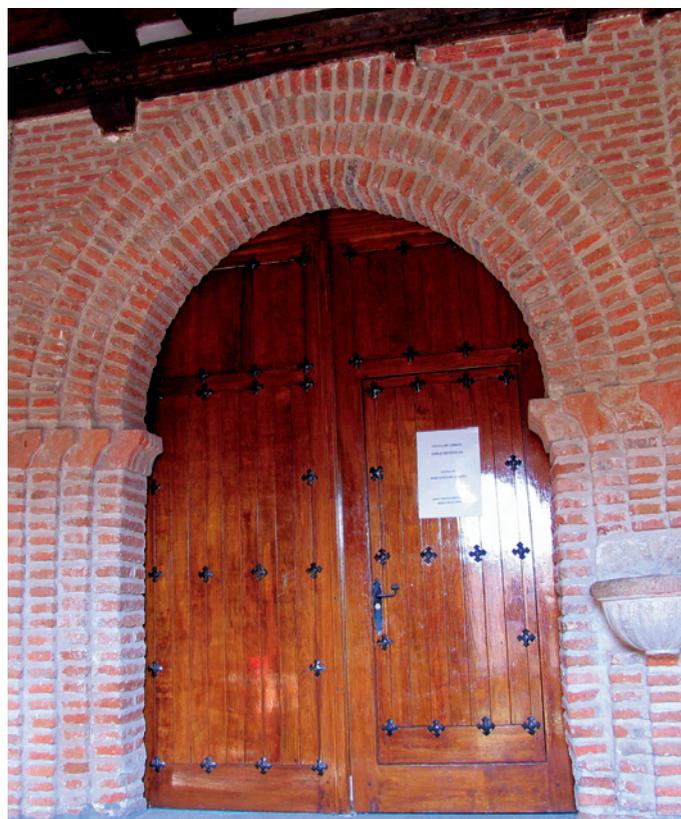
Queda en duda el origen de la localidad, que en opinión de algunos autores hubo de estar ligado a la formación de la Tierra de Buitrago, cuyo origen se remonta a tiempos de la Reconquista. Así mismo hay quien opina que en la comarca ya existía población estacional relacionada con el aprovechamiento de los pastos antes de la toma del Reino de Toledo. En el siglo XIV se describe su territorio en el *Libro de la montería*, y como hecho más destacado Enrique II dona el señorío a Pedro González de Mendoza, cuyos sucesores adquirirían el título de duques del Infantado en tiempos de los Reyes Católicos.

Iglesia de San Nicolás

LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS se encuentra en el interior del casco urbano, abierta a la plaza de San Antonio Alta por el Sur y a la de la Comunidad por el Oeste. En su concepción general es un edificio barroco si bien ha conservado muestras de arquitectura medieval, como la capilla gótica adosada al costado sur de la cabecera. Está construido en mampostería con refuerzo de sillar en los esquinales y consta de planta basilical de una sola nave y cabecera cuadrangular, a las que se adosan pórtico al Sur y desarrollada espadaña a los pies. Últimamente ha sido restaurada en los años 1995 y 2005.

Entre sus restos medievales cuenta con la portada meridional. Consta de cuatro roscas de medio punto construidas en ladrillo, que arrancan de imposta de nacela, quedando en origen todo el conjunto inserto en un alfiz que ha perdido su travesaño. En suma, un elemento repetido en estas tierras como prueban las portadas existentes en las parroquiales de Montejo de la Sierra, Paredes de Buitrago, Manjirón, Prádena del Rincón, El Berrueco, la portada del Hospital de la Santísima Trinidad en Torrelaguna –ya apuntada– o en la ermita de Santiago en Gargantilla del Lozoya. Todas ellas inmersas en una inercia constructiva en que se repiten composiciones de época románica realizadas en siglos ya del gótico, atendiendo a las fábricas para las que se diseñan.

Portada meridional





Pila bautismal y detalle de la embocadura

En el interior, en una capillita en la zona de los pies y cercana al muro del evangelio, se conserva una pila bautismal de traza románica. Está labrada en granito y consta de copa semiesférica de 100 cm de diámetro por 60 de altura al exterior y 67 x 40 al interior. Su única decoración son dos finas líneas incisas que recorren la embocadura definiendo un leve bocel. En la misma zona muestra cuatro cruces enfrentadas. Se alza sobre un tenante cilíndrico de 36 cm de altura.

Texto: RMB - Fotos: IHGB

Bibliografía

AA.VV., 1991b, p. 320; ABAD CASTRO, C., 1985, p. 59; ABAD CASTRO, C., 1991, II, pp. 25-26; ANDRÉS MARTÍNEZ, G. de, 1990, pp. 287-292; ANDRÉS MARTÍNEZ, G. de, 2000, p. 224; AZCÁRATE RISTORI, J. M^a de, (dir.), 1970, pp. 169-170; BAZTÁN LACASA, C., 1979, II, pp. 337, 342; BERLINCHES ACÍN, A. y MOLEÓN GAVILANES, P. (Coords.), 1991-2004, III, pp. 349-350, 361; CANTÓ TÉLLEZ, A., 1958, pp. 261; DOTÚ, J., 1994, p. 158; FERNÁNDEZ GARCÍA, M., 1980, I, pp. 22, 59-60 y II, pp. 175-227; FERNÁNDEZ MONTES, M., 1990, pp. 29-43, 59-64, 67; GRUPO 73, 1973, pp. 41-46; LOMBANA DOMÍNGUEZ, N., 1995, p. 112; MADOZ, P., 1846-1850, IX, p. 227; MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., 1994b, p. 579; MOMPLET MÍGUEZ, A., 1980, p. 823; MONTEJANO MONTERO, I., 1983, p. 126; MONTEJANO MONTERO, I., 1989, p. 108; SAINZ DE ROBLES Y CORREA, F. C., 1966, p. 491; VÁLGOMA Y DÍAZ DE VARELA, D. de la, 1987, p. 393; VILLALOBOS MARTÍNEZ-PONTREMULI, M^a L. de, 1990, p. 88